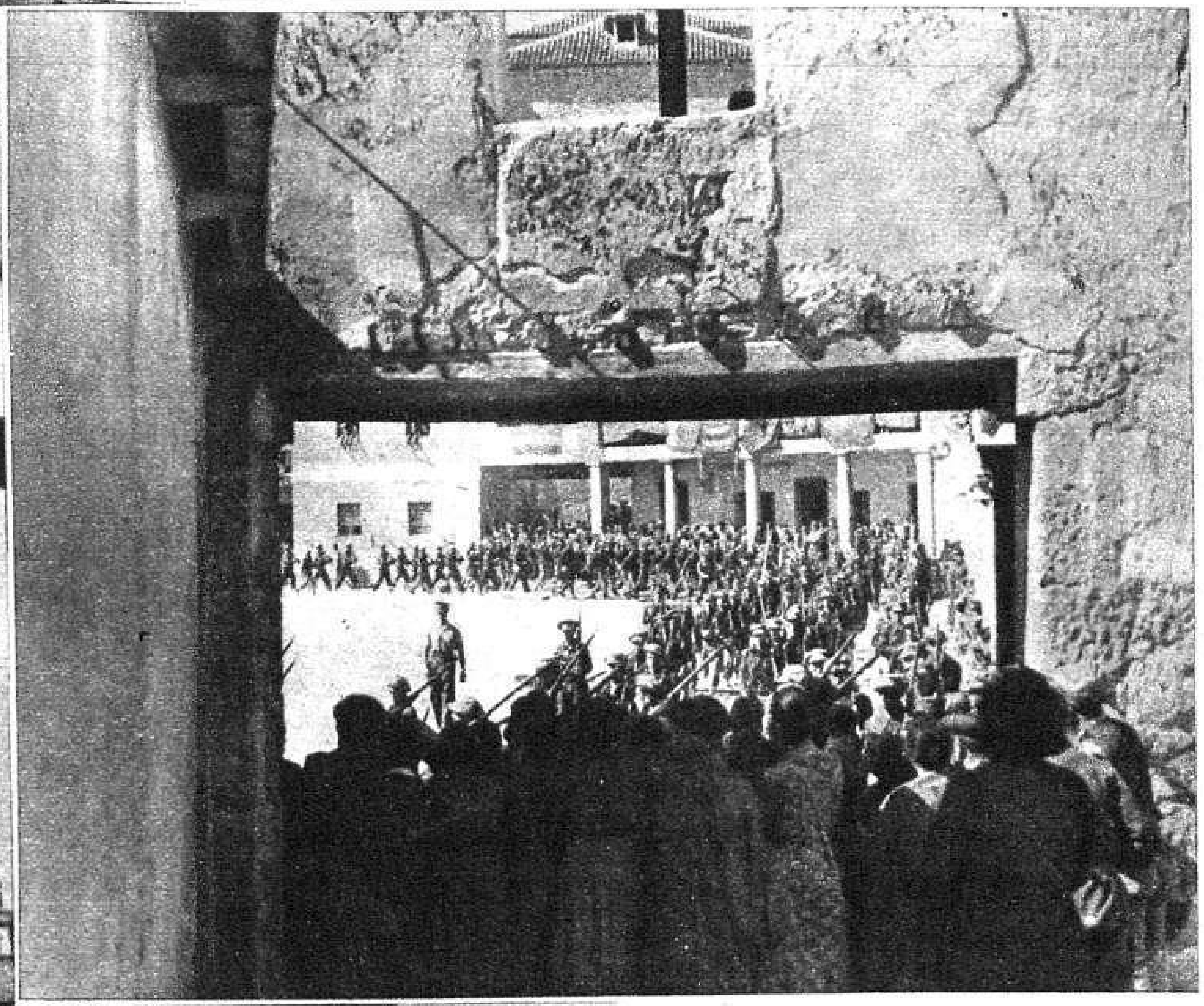
mundo
gráfico



Miércoles, 13 de
Octubre de 1937

AÑO XXVII
Número 1354
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID

40

La entrega de un banderín a la 77 Brigada Mixta

He aquí algunos momentos de la fiesta militar celebrada hace unos días con motivo de la entrega de un banderín a la Brigada 77. En ella, una vez más, se puso de relieve el grado de perfeccionamiento alcanzado por las heroicas fuerzas del Ejército Popular

(Fots. Videa)

A nuestros lectores

La escasez de papel pone hoy a nuestra revista en el trance de tener que reducir todavía más el número de sus páginas. Esta nueva reducción —que esperamos sea transitoria—es la única y forzosa fórmula para que MUNDO GRAFICO no interrumpa su contacto con el público. Nuestros lectores, que conocen por el resto de los periódicos de Madrid la realidad de este problema del papel, comprenderán y disculparán la limitación que a nuestra revista imponen hoy las circunstancias. En cuanto el problema pueda resolverse o atenuarse, MUNDO GRAFICO compensará a su público ofreciéndole el mayor número de páginas que sea posible

Indalecio Prieto junto a Augusto Barcia (Fot. Vidal Corella)

VALENCIA

La reapertura del Parlamento

El presidente del Consejo durante su discurso en las Cortes (Fot. Luis Vidal)

Perfil anecdótico de las Cortes de la República

En la histórica Lonja

Las Cortes de la República se han reunido otra vez. Ahora, en la histórica Lonja valenciana, habilitada para servir de Parlamento.

Han asistido ciento ochenta y cinco diputados. Algunos vienen de las mismas trincheras; todos, de los puestos de esfuerzo, sacrificio y trabajo. Hubo emoción de reencuentro en los diputados al saludarse en los pasillos de la Cámara. Abrazos y apretones de manos en unos. Palabras emotivas y caras compungidas en otros. Es el recuerdo de los que cayeron bajo la metralla fascista.

El presidente odia a los fotógrafos

Apenas entrar en el edificio, los fotógrafos se decepcionan. Caras hoscas y murmullos de sorpresa. Hay orden de no dejar entrar a los fotógrafos en el recinto de las Cortes. En el hemiciclo, que no es hemiciclo. El señor presidente del Consejo no quiere que los reporteros distraigan la atención de la Cámara.

Pero los fotógrafos no se resignaron a perder ocasión tan propicia de retratar al doctor Negrín. Y se *camouflaron* discretamente, apareciendo cautelosos cuando el presidente sonreía al estrechar la mano de un diputado. Pero el señor Negrín, que siente un formidable horror al exhibicionismo, rehuye el rostro y desaparece. Los fotógrafos se miran decepcionados.

—¿Lo has cogido?

—No. ¿Y tú?

—Tampoco. Pero ya hablará.

Y en efecto, cuando el señor Negrín se levantó para hablar al Congreso, por todos los rincones de la Cámara aparecieron los objetivos indiscretos, que captaron una y otra vez el momento tan deseado. Hasta que los ujieres se dieron cuenta y empezaron, escandalizados, a entrar en funciones. Y se acabaron las fotos.

Maura, no

—¿Y el señor Maura?

—No lo veo. No debe haber venido.

—Pero ¿no había pasado la frontera?

—Eso se ha dicho; pero ¿quién le ha visto?

—De modo que Maura, sí...

—Sí, pero no.

—Don Miguel, presunto compañero del señor Portela Valladares en este gesto de españolismo, de amor a la Patria, se ha quedado por el camino, o, sencillamente, no ha venido.

—¡Quién sabe! A lo mejor aparece detrás de una de estas grandes columnas y pide la palabra cuando menos lo esperemos.

—Don Miguel es capaz de eso y de mucho más.

La melena blanca del señor Portela

Entre el mar de cabezas destaca sobremanera la melena blanca, milagrosamente blanca, del señor Portela Valladares. Es la sensación de esta jornada de Cortes.

No ha cambiado el señor Portela Valladares. Los rasgos inconfundibles de su personalidad siguen en pie: su melena blanca y su seriedad. No ha perdido tampoco la entereza de carácter que fué siempre norma de su conducta. Habló en la Cámara porque entendía que debía hacerlo y porque allá, en lo íntimo de su corazón, guardaba un secretillo que necesitaba decir. Portela pudo ser el dictador de España, y no quiso serlo. Por eso ahora dice que no tolera tampoco a los que quieren implantar la dictadura de los países totalitarios.

¡Pase usted, que no está el portero!

Los diputados madrugaron mucho para acudir a la sesión de reapertura de Cortes.

El primer ministro que acudió al Congreso fué el de Defensa Nacional. Don Indalecio Prieto se situó a la misma puerta principal, esperando a sus compañeros de Gabinete. Van llegando diputados, que saludan al señor Prieto y entran rápidos. Tras un diputado, una señora se detiene ante la puerta. Va a entrar; pero la voluminosa figura del ministro socialista le inspira respeto. La señora, que ha perdido el pase, pregunta, indecisa, al señor Prieto:

—¿Se puede pasar?

A lo que respondió el ministro:

—Pase, pase usted. Afortunadamente, no está el portero.

FAUSTO LAMATA

Historias de nuestra guerra: El evadido

Apenas median cien metros entre las dos trincheras. Tierra de nadie. Erial removido por la metralla. En las noches de viento, un remolino de papeles rotos finge un crujir de ramas, un rumor de pisadas quedas. Basta eso para que se incendie el aire en disparos: ráfagas de pespuntes de ametralladoras y roncas explosiones de morteros.

De pronto, en el silencio de la tarde en calma, el relámpago de un disparo. Y la réplica seca de un pistoletazo.

En seguida, en la trinchera enemiga, en lo alto del parapeto, surge la silueta gris de un hombre. De un salto atlético cae la figura en la tierra de nadie. Vacila un momento al choque con el suelo. Se rehace rápido y corre, en estudiada línea sinuosa, hacia nuestra trinchera.

El centenar de metros a recorrer se duplica en el tiempo y en el espacio para el fugitivo. No anda cinco pasos en la misma dirección ni en idéntica postura. Camina en zig-zag; corre y se detiene; avanza y gatea; ya salva unos metros con un salto gimnástico, o se escorza como un felino, o se tiende y se alza con agilidad de simio.

El instinto parece darle alas y pupilas en las espaldas. La trinchera enemiga se enguirnalda de nubes de humo. Disparan sobre el fugitivo. Una ametralladora graniza balas sobre el erial. La traca mortífera corre a todo lo largo de la trinchera facciosa. La nuestra está muda para no coger entre dos fuegos al enemigo. Cien pupilas—rayos de miradas anhelantes—siguen desde las troneras al hombre que se acerca, lidiando, como en un «galleo» trágico, a la Muerte, con escorzos y quiebros de destreza instintiva, inconcebible.

El evadido alcanza, por fin, la barrera salvadora; llega al parapeto. Crujen los sacos terreros bordados a balazos. El hombre trepa ágilmente; pone su planta en el borde. Va a saltar, donde brazos abiertos le esperan. No hace falta. Una bala, en la espalda, le derriba, como una rama tronchada, dentro de la trinchera. Su peso hace vacilar a los valedores.

Un gesto de supremo dolor contrae el rostro cetrino del herido:

—No moverme—suplica—. Ya sé que «esto» no tiene remedio. Me han deshecho los riñones. Tengo la bala en el vientre. ¡Si lo sabré yo! He estudiado cinco años para médico.

El dolor horroroso afila las facciones del yacente. Una manta doblada le es puesta de cabezal. Un soldado le da de beber coñac en su cantimplora.

—Gracias—murmura el herido—. Ya todo es igual. Pero no me importa.

Hace una pausa angustiosa. Un nuevo dolor le contrae. Y dice apresuradamente:

—Yo deseaba librarme de aquel infierno, venir con vosotros. Hace un mes, un hermano mío quiso pasarse también. Lo cogieron en el momento en que saltaba la trinchera. Estaba perdido. Y el capitán me hizo formar en el piquete que lo fusiló. «¡Cuidado adonde tiras!», me advirtió. Yo cerré los ojos y disparé. Guardé mi dolor como una vergüenza. Hoy estaba de parapeto. La ocasión que yo esperaba se me ofreció. El capitán venía solo recorriendo la línea. Me eché el fusil a la cara. El tuvo tiempo de sacar su pistola. Tiré a tiempo. Rodó a mis pies como un pelele. Todavía, caído, pudo hacer un disparo, que no me acertó. Salté el parapeto, y ¡aquí estoy!

—¡Calla! ¡Déjate de historias!—le arguyó el sargento—. Ahora, ¡a curarte!

Una sonrisa de irónica tristeza.

—Ya, ¿para qué? ¿No te digo que tengo bastante?

Una convulsión desencajó horriblemente las facciones del evadido.

—¡Dejadme!—balbució—. Ya estoy con vosotros, con los míos. Quiero morir a gusto.

Y tras una pausa, que la disnea agonizante hizo interminable, murmuró:

—¡Tanto tiempo obligado a saludar así, así...

Y extendía su mano diestra en el saludo ritual, a la romana.

De pronto tuvo una suprema crisis de exaltación, de energía, y clamó:

—Dejadme, compañeros, que me muera haciendo así, ¡así!...

Sus dos brazos se alzaron, nervudos y tensos, y sus dos puños se crisparon cerrados, cerrados en un supremo ademán de liberación y de amenaza.

Y así murió el evadido.

J. F.

EL PROBLEMA DE LOS CAMBIOS EN MADRID

«Se ruega traigan moneda fraccionaria»

Otra vez ha vuelto a fijarse en casi todos los comercios y establecimientos públicos este famoso cartelito. El ruego cortés tiene, sin embargo, fuerza coaccionadora. Porque el no poseer moneda fraccionaria priva o dificulta el hacer alguna adquisición. Son muchas las mujeres que en las panaderías y en las tiendas de comestibles se ven forzadas a sufrir una doble espera. Primero, para comprar el género; después, para que les den las vueltas. El tiempo, para una auténtica mujer laboriosa, es un tesoro; su pérdida origina déficit en el cumplimiento de las necesidades hogareñas.

«Que traigan moneda fraccionaria», dicen el panadero y el tendero. Bien. Pero ¿de dónde va a sacarla? El compañero, o ella misma, cobraron el sábado o el primero de mes el importe de su trabajo. Y en el taller, o en la oficina, o en el tajo les pagaron en moneda legal: en billetes de Banco, que nadie puede rechazar. Y con ese dinero, honrado y legal, tienen derecho a hacer sus compras. Y a que en su uso se les den toda clase de facilidades.

La carencia de moneda fraccionaria origina molestias incontables justamente para el público, que es quien no tiene la menor culpa. El comerciante pone su cartelito advertidor, y ya ha cumplido. Es el comprador quien sufre las consecuencias.

En unas tiendas hay que esperar largo rato las vueltas. En otras toman el billete, apuntan en él el nombre del comprador y la cantidad debida, y os invitan gentilmente a volver dentro de unas horas, para cuando os llegue el turno del cambio. No se cuenta con la molestia de tener que volver al establecimiento por vuestro dinero, ni si tenéis más dinero, y el dejar depositado un billete os imposibilita para hacer nuevas compras necesarias.

Otros comerciantes, sobre todo algunos avispados cajeros de bares y cervecerías, os ofrecen un cambio en *tickes*, que podéis canjear en el mismo establecimiento «cuando haya cambio», o utilizar para nuevas consumiciones. Maniobra sutil que si asegura la vuelta del cliente es perjudicial para el consumidor no habitual: porque esos *tickes* del bar no son, naturalmente, aceptados como moneda por ningún otro comerciante. Y si uno tiene la humorada de tomarse un vermú o un refresco con las vueltas de un billete—si es el único que posee—, no podrá comprar nada en la panadería o en la verdulería más próximas. Esto sin contar con que el comerciante que da esos vales usurpa una función legítima del Estado: emite, por su cuenta, «un papel moneda» absolutamente ilegal.

Cierto que la necesidad de moneda fraccionaria origina «trucos» abusivos. Hay quien sube a un tranvía, de parada a parada, sólo por cambiar un billete de cinco pesetas. Hay veces que a un cobrador tranviario se le ofrecen para pagar casi tantos billetes como viajeros.

Pero sobre todas las codiciosas martingalas de los unos y la habilidad abusiva de los otros, surge, patente, una necesidad de toda urgencia. En Madrid, indudablemente, falta moneda fraccionaria. No nos incumbe investigar las causas de la carencia. Será un problema económico o simplemente una cuestión de policía. La realidad es evidente.

Falta moneda fraccionaria. Y como sería largo y enojoso, y sobre todo molesto de momento, dar con las causas y alumbrar los ocultos veneros de calderilla y plata, la solución más recta y sencilla está en crear esa moneda fraccionaria que falta. Como se han creado, a exigencias de la necesidad, tantas otras cosas.

De la nada, o casi de nada, se ha creado un gran Ejército Popular y unas industrias de guerra. Se ha sustituído, y con ventaja, toda una maquinaria estatal que se derrumbó.

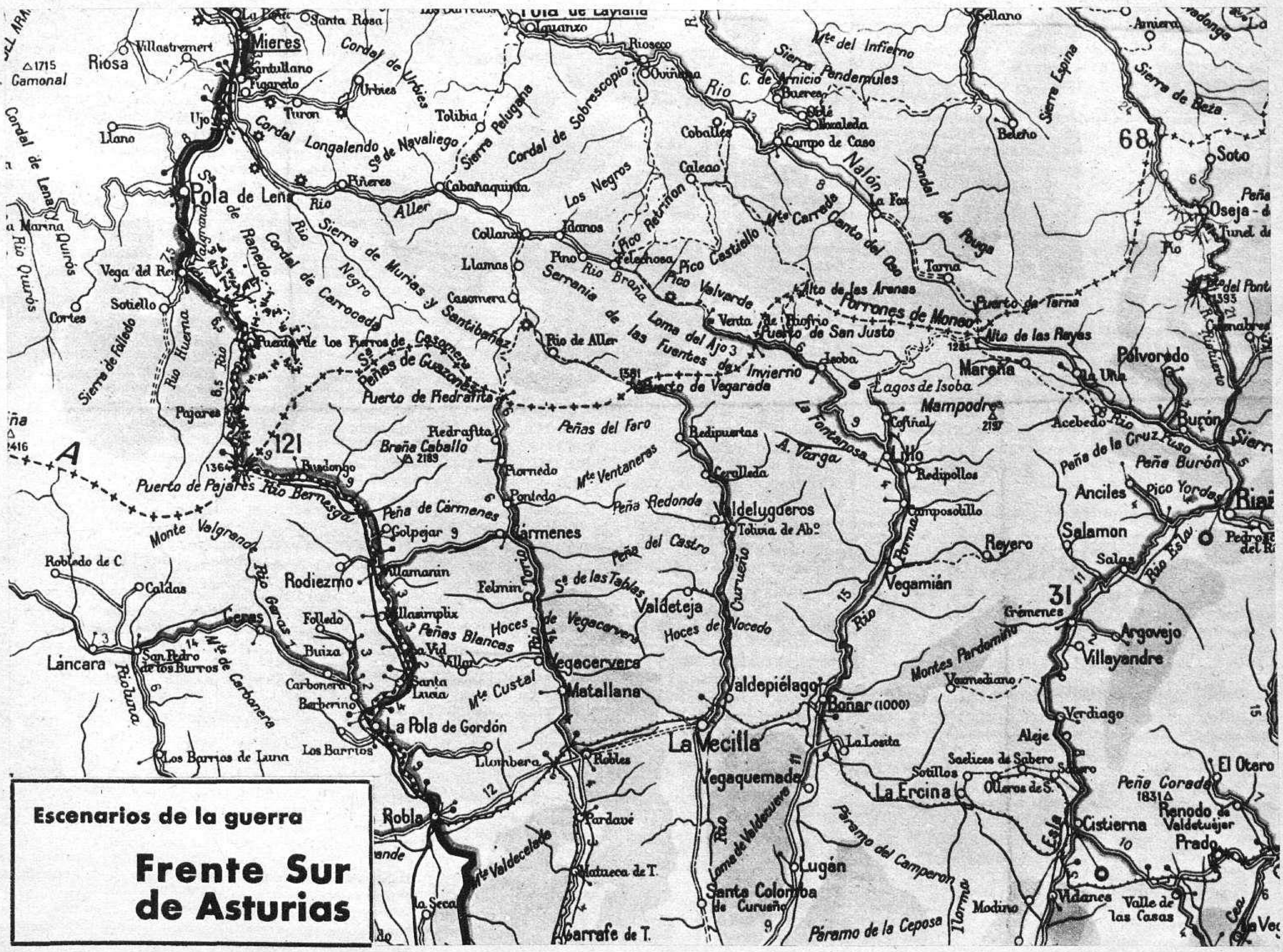
No es tan gran problema crear el sustitutivo de la ruin calderilla, de la modesta moneda de plata. El «duro» clásico no es unidad para las modestas transacciones del pueblo. Hay, pues, que hacer más nueva moneda. En cantidades fraccionarias aptas para las necesidades diarias del pueblo. Billetes de dos pesetas, de una, de cincuenta céntimos.

La necesidad hace la ley, y ahora son las circunstancias las que rigen la legalidad.

Vengan «billetes pequeños», valorados en céntimos, a ser preciso. El pueblo no gasta por «duros» y al céntimo ajusta sus cuentas. Moneda humilde, frágil, de pronto gasto, hasta de pronto deterioro. ¿Qué importa eso? El pueblo, en la guerra, no cuenta sus dolores, ni sus energías, ni su sangre... Las da generosamente, sin cálculo, sin saber lo que pueden durar. Es su moneda y es su vida, que entrega sin reparos. A cambio de ello, es justo discernirle facilidades, evitarle molestias. Venga nuevo papel moneda, humilde, poco decorativo, frágil... ¡No importa!

Lo importante es que la mujer y el hombre de nuestro pueblo, que en ese papel cobran el precio de su trabajo en el taller o la oficina, y el de su heroísmo en el campo de batalla, no vea nunca subestimados ese papel, dinero de España que España imprime con su propia sangre.

JUAN FERRAGUT



Escenarios de la guerra

Frente Sur de Asturias

Un proyecto de Sanidad y Asistencia Social para Madrid

Podrá ser organizado totalmente en un plazo de seis años

En el segundo aspecto de su plan de reforma—la Asistencia Municipal—, el doctor Carvajal traza soluciones de tipo práctico, como fórmulas de transición hacia otras soluciones ya más avanzadas y perfectas. El doctor Carvajal comprende, fundadamente, el riesgo que pueden entrañar los absolutismos, las exageraciones y las desviaciones de la realidad. Una visión desenfocada, utópica, sin base real, puede conducir, en el orden práctico, al fracaso de una idea.

En dos grupos divide el doctor Carvajal esos servicios: los de asistencia para los habitantes de la localidad y los de vigilancia y asistencias para los individuos que dependen directamente del propio Consejo Municipal.

Para las familias con menos o con más de tres mil pesetas

Ese primer tipo de asistencia—la de los habitantes de la ciudad—ha de ser, con relación a la actual, más científica, más práctica y más extensa.

Habrá, dentro de ella, dos clases: una a la que tendrán derecho todos los individuos de las familias cuyo presupuesto total no exceda de tres mil pesetas al año, y otra que se prestará, a petición propia, a los habitantes de Madrid cuyo presupuesto familiar exceda de las tres mil pesetas anuales.

La asistencia a las familias con presupuesto menor de tres mil pesetas será totalmente gratuita. Consistirá en servicios de asistencia domiciliaria, hospitalaria o en la consulta, según el estado del enfermo, en servicios odontológicos, de análisis y rayos X, de farmacia y de enterramiento.

Para la asistencia a las familias con presupuesto anual superior a las tres mil pesetas, el Consejo Municipal constituirá una organización independiente, pero bajo su tutela; mediante ella, podrán recibir asistencia médica y ayuda económica cuantos habitantes de la ciudad lo deseen. Estos pagarán una cuota individual o familiar, según el número de personas que formen la familia, y recibirán, a cambio de ella, asistencia médica y con especialidades, servicio de farmacia y servicio de enterramiento.

Las asistencias para todos

Hay, además de estas dos asistencias, según el presupuesto de ingresos, otras dos, destinadas al público en general, sea cualquiera su desenvolvimiento económico. La primera comprende los servicios de asistencia médica domiciliaria de urgencia, en los casos de enfermedad repentina o súbita agravación del enfermo; los servicios de asistencia a enfermos mentales, a los alcoholizados y a los mendigos y sin albergue. El segundo grupo lo forma la asistencia urgente a los lesionados o traumatizados.

Servicios para quienes dependan del Consejo Municipal

Todo lo que llevamos expuesto se refiere a los servicios para todos los habitantes de la ciudad. Otros servicios serán destinados a los individuos que dependan del Consejo Municipal: los niños y ancianos de los Colegios de San Ildefonso y la Paloma, los bomberos, los que trabajan en el Matadero, los obreros municipales que enfermen o sufran accidentes del trabajo...

Construcciones, construcciones...

Todo esto requerirá un personal y unas instalaciones. De todo ello habla el proyecto del doctor Carvajal. Las construcciones que él estima necesarias son las siguientes: dos dispensarios de Maternología, una clínica de Maternología capaz para trescientas camas, con pabellón anejo, capaz para doscientas camas, para niños enfermos menores de cinco años; diez dispensarios para vigilancia y asistencia de niños menores de cinco años y madres lactantes; cuatro dispensarios para los servicios médicoescolares; habilitación de solares y jardines públicos para la organización de cien recreos infantiles; arreglo de terrenos y establecimiento de cinco campos deportivos para adultos; un Laboratorio municipal; una estación para seis ambulancias sanitarias, destinadas al transporte de enfermos infecciosos y de ropas y efectos para la desinfección; un dispensario-clínica para la lucha contra la difteria; tres dispensarios antituberculosos; un sanatorio en la Sierra para enfermos tuberculosos; dos albergues en la Sierra para niños pretuberculosos; dos albergues de playa para niños con lesiones de ganglios y huesos; dos dispensarios para la lucha antivenérea; dos dispensarios de especialidades; arreglo de los locales actuales y construcción de los nuevos necesarios para la asistencia a familias con presupuesto inferior a tres mil pesetas; un dispensario para enfermos mentales, deficientes y epilépticos; un pequeño departamento y local para ambulancia como sitio de estancia para personas alcoholizadas recogidas en la vía pública; dos centros quirúrgicos de urgencia; un hospital para mil enfermos comunes; dos estaciones para seis ambulancias sanitarias cada una, para traslado de enfermos y lesionados.

El tiempo y el dinero

—Y todo esto, doctor Carvajal, ¿qué tiempo y qué dinero necesita?

—El importe de todas esas obras es de cincuenta millones de pesetas, repartidos en seis años, que es lo que racionalmente podría tardarse en traducir a realidad este proyecto mío de reforma. Y los servicios serán sostenidos con la asignación que hoy figura en el presupuesto para Asistencia y Sanidad, con los donativos y legados que existan, con suscripciones voluntarias, con subvenciones del Estado y con el fondo procedente de la Sociedad de ayuda médicofarmacéutica y económica contra la enfermedad.

Y éste es, en sus líneas fundamentales, en una visión panorámica, el proyecto interesantísimo que nuestro Ayuntamiento ha aprobado ya.

ANA WITING

LA VIDA, EL AMOR Y LA MUERTE DE "Mata-Hari"

VI (1)

Ana Witing en escena

Un encargo a «Mata-Hari»

Obedeciendo a las indicaciones del Estado Mayor, el capitán La Doux mandó buscar a *Mata-Hari*. Esta se presentó en seguida en el despacho de su jefe. Hablaron brevemente.

La Doux entregó a la bailarina cinco cartas, dirigidas a cinco individuos que habitaban en el territorio belga ocupado por los alemanes, y que eran, en realidad, mezclados entre la población civil, espías al servicio de Francia. El capitán le indicó también que hiciese llegar estas cartas sin salir de Francia, valiéndose para ello de sus relaciones con personas que estaban más o menos vinculadas con el enemigo.

Se quería con ello ir tendiendo las redes para ver si *Mata-Hari* era, efectivamente, la espía que había sospechado el Estado Mayor.

La enfermera y el capitán

Apenas *Mata-Hari* abandonó el despacho, entró en él un militar francés. Era el capitán conde de Chilly, que fué herido gravemente en 1915 y que había estado prisionero en Alemania. Figuró luego en un canje de prisioneros, y fué trasladado a un sanatorio de Suiza.

En este sanatorio trabajaba como enfermera una muchacha alemana, llamada Ana Witing. Era de una gran belleza. Su padre, un veterinario alemán, la había enviado a Suiza a estudiar Medicina. Había cursado ya el primer año. Y ahora, en esa grande y dramática escuela de aprendizaje que es la guerra, practicaba como enfermera en el sanatorio.

Conoció allí al capitán francés herido. Se enamoraron. Fueron novios. Ella, alemana; él, francés. Pero el amor, destructor de fronteras, era más fuerte que la raza y que la patria. Más fuerte que lo que les separaba era lo que les unía. La pasión vencía al odio.

El conde de Chilly fué trasladado a Lausana para completar su curación. Con él fué Ana Witing.

Lausana

Lausana era en aquellos días el centro del espionaje que extendía sus redes por Francia y Alemania. Los dos Estados tenían allí sus centrales de exploración. Por la ciudad pasaban constantemente los agentes más hábiles, antes de poner en acción sus atrevidos planes o al regresar, una vez realizada su labor.

El capitán conde de Chilly no podía volver ya al frente de combate, a consecuencia de la huella que en él había dejado la herida. Pero podía ser aún útil a Francia. Sentía la patria ardientemente. Allí, en Lausana, podría ocuparse en asuntos de espionaje y rendir servicios de tanta importancia, o más, que los que pudiera realizar en el frente.

Contaba, además, con Ana Witing, sometida a él, enamorada apasionadamente del capitán. El amor les había unido, más fuerte que el odio entre los países enemigos, y juntos iban a trabajar por Francia, como si esta tierra fuera ya la patria común. Dedicándose al espionaje, podrían realizar una labor de gran eficacia. A la patria no se la sirve solamente con las armas en la mano. Hay otros servicios que se desarrollan en la sombra, silenciosamente, recatadamente, y que a veces tienen más importancia que un combate.

«H-21»

Compleja personalidad la de Ana Witing: palpitaba en ella un gran fondo de romanticismo; era sentimental, vivaz, decidida, amante del peligro; inteligente, vehemente, astuta, y, además, de una belleza extraordinaria, de una rara seducción femenina. Reunía todas las condiciones para ser una perfecta espía.

Decidida a ello, dejó de ser enfermera. Empezó a frecuentar los bares y los restaurantes de Lausana. Su gran belleza causaba una profunda impresión en cuantos se encontraban en presencia de Ana Witing.

Un día, casualmente, pudo escuchar la conversación que dos alemanes sostenían en el comedor de un hotel de Lausana. A lo largo de la conversación surgieron las palabras «H-21» y, a continuación de ellas, una noticia de extraordinaria importancia militar para los alemanes.

Ana Witing fué inmediatamente a dar conocimiento de lo que había escuchado a su novio, el capitán conde de Chilly. Este, al saberlo, se estremeció. Aquella noticia, en poder de los alemanes, podía tener dramáticas consecuencias. Se trataba de un movimiento de tropas francesas, llevado muy en secreto, y que alguien había comunicado a los alemanes. Había, indudablemente, un espía—que respondía a la cifra «H-21»—, que era el que, después de averiguar la noticia en Francia, la había hecho llegar al campo enemigo.

Era necesario ir a París para poder desentrañar la trama, para poner al descubierto la personalidad de aquel espía que tan audazmente sabía trabajar. El conde de Chilly salió para París, acompañado de Ana Witing. Y apenas llegado a la ciudad, se dirigió a ver al capitán La Doux.

Cuando entró en su despacho salía de él *Mata-Hari*.

(*Continuará en el próximo número.*)

(1) Véanse los capítulos anteriores en los números de MUNDO GRAFICO correspondientes a los días 8, 15, 22, 29 de Septiembre y 6 de Octubre.

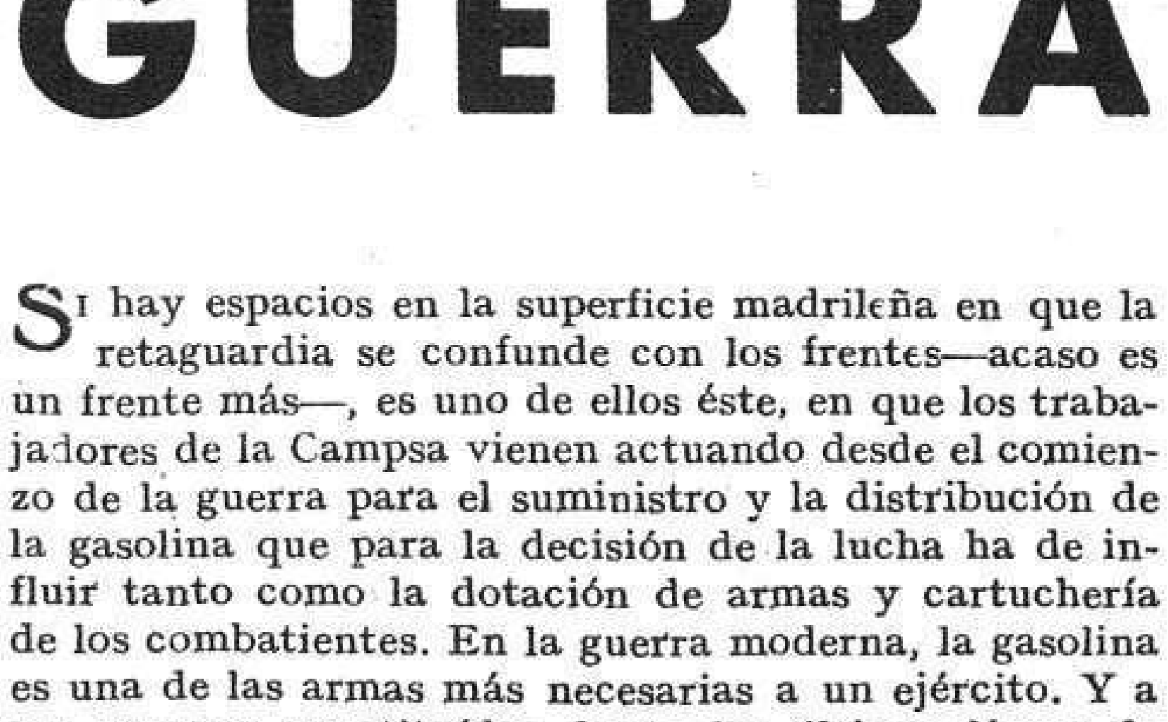
LA RETAGUARDIA QUE ES CASI UN FRENTE

En las guerras modernas la gasolina es un factor principalísimo. Por eso en los despachos de la Campsa hay en todo momento una actividad infatigable al servicio de aquel fundamental elemento de guerra (Fots. Piortiz)

LA GASOLINA AL SERVICIO DE LA GUERRA

Si hay espacios en la superficie madrileña en que la retaguardia se confunde con los frentes—acaso es un frente más—, es uno de ellos éste, en que los trabajadores de la Campsa vienen actuando desde el comienzo de la guerra para el suministro y la distribución de la gasolina que para la decisión de la lucha ha de influir tanto como la dotación de armas y cartuchería de los combatientes. En la guerra moderna, la gasolina es una de las armas más necesarias a un ejército. Y a sus reservas constituídas, hasta las últimas líneas de su territorio, por la población civil.

Era así indispensable que cuando tantas organizaciones fundamentales de la vida española fallaban bajo la autoridad momentáneamente mermada del Gobierno de la República al producirse el movimiento rebelde militar, esta organización de la distribución y suministro de la gasolina no solamente continuase en la actividad de los tiempos normales, sino que acelerase su rendimiento al servicio del Poder constituído. Tal fué, desde los primeros instantes de la sublevación, la preocupación del Comité de Control de la Campsa, atenta al más rápido acopio del producto en la cantidad precisa para el abastecimiento que el transporte de las Milicias requería. Después, sustituídos los Comités de Control por responsables designados, primero, por las dos Sindicales obreras U. G. T. y C. N. T., y más tarde, en elección directa, democráticamente, por los mismos trabajadores, la actuación obedeció, igualmente, a los imperativos señalados por aquella necesidad militar, mientras tuvo a su cargo el suministro a Guerra, y por la necesidad de apariencia civil—pero no menos apremiante ni menos influyente en la guerra—de la población civil madrileña, que también hace cotizar cada día su esfuerzo frente al enemigo al servicio de la defensa nacional.



La creación de la tarjeta para abastecimiento de gasolina hace desfilar a diario un gran número de personas por las oficinas

—El personal, sin diferencias de condición de trabajo ni categorías, ha sabido multiplicar su atención a la labor que tenía que realizar la Campsa—dice el responsable de la Agencia general, camarada Manuel Martín—. Sin la colaboración de todos, ni el Comité de Control ni los responsables que le sucedieron hubiéramos podido hacer cara a una situación de abrumadora dificultad. Hemos tenido que evacuar factorías (a veces, en un plazo de horas), para instalarlas apresuradamente en condiciones inadecuadas que este mismo personal, trabajando en jornadas ilimitadas que llegaron, en ocasiones, a las treinta y seis y a las cuarenta y ocho horas, convirtió en instalaciones utilizables. El empleado de oficinas compartió, cuando fué necesario, las tareas con el obrero manual. El personal de transportes llegó a hacer recorridos hasta de setenta y dos horas. Un sólo pensamiento para todos: el de que Madrid estuviera abastecido del producto que en la guerra había de tener una influencia casi decisiva.

El compañero Manuel Martín quiere hacer el elogio de cuantos con él han compartido esta labor admirable del aprovisionamiento de gasolina en Madrid. Y habla de los encargados de los surtidores, en su puesto, en las calles madrileñas, mientras el enemigo lanzaba centenares de obuses sobre la capital. Y de los mecánicos, febrilmente entregados a los trabajos de reparación de los vehículos del transporte de la gasolina, con un concepto *stajanovista* de su tarea. Y recuerda aun, como un ejemplo, la evacuación de los depósitos de la Puerta de Hierro, ya con el enemigo sobre aquel hombro de la ciudad.

—Los rebeldes avanzaban por aquel sector que iba cubriendo sus líneas. El depósito de gasolina no podía quedar en su poder. Y fué nuestro personal, fueron nuestros camaradas los que, amparándose en la obscuridad de las noches, de tres noches consecutivas, bajo el fuego de la artillería y de las ametralladoras enemigas, fué vaciando el depósito y llevando su contenido hasta donde pudiera seguir sirviendo a las necesidades de la España leal—cuenta Manuel Martín.

Pero no es el episodio, como gesto heroico y desmesurado de un momento o de unos hombres, sino la perseverancia en su expresión, lo que vale ante una guerra larga y profunda como la actual. Y esa perseverancia es la que va venciendo las dificultades con que la Campsa se encontró desde el comienzo de la lucha.

—Ahora, desde el primero de Agosto, se ha creado la tarjeta de abastecimiento de gasolina—sigue diciendo—, que corresponde a cada patente de automóvil. Esto representa un continuo desfile ante las ventanillas de nuestras oficinas, que exigen al personal administrativo un mayor esfuerzo. En la actualidad venimos sirviendo diariamente unos cincuenta mil litros. Una tercera parte, poco más, del consumo normal de la población. Pero poco a poco esperamos ir aumentando el suministro.

Una esperanza servida en la confianza de este camarada por la potencia de una vigorosa voluntad. Una voluntad que es la suma de todas las voluntades de los trabajadores de la Campsa fundidas en el camarada responsable.

José ROMERO CUESTA

Las mujeres catalanas, en su puesto de combate

La múltiple acción que desarrolla "La Dona a la Reraguarda"

Las que hacen ropas, las que ofrecen su sangre, las que envían libros...

La mujer se ha movilizado intensamente en Cataluña para la guerra. El Comisariado de Propaganda de la Generalidad, tan inteligentemente dirigido por Jaume Miratvilles, fué el animador de «La Dona a la Reraguarda». Es una Asociación generosa, altruísta, llena de calor humano, de vibración de esta hora tensa y dramática. La labor realizada ya por las mujeres de esta agrupación tiene un gran interés. Toda aplicación propia de la naturaleza femenina halla desarrollo a través de «La Dona a la Reraguarda». En la calle, en los talleres, en los hospitales, no cesa su labor fervorosa. Hacen colectas, cosen ropas, gestionan la ayuda de entidades y particulares, colaboran con las otras organizaciones populares al servicio de la guerra.

El trabajo voluntario de las muchachas

El local de «La Dona a la Reraguarda» está decorado con un gusto y una sobriedad muy modernos. Sus estancias están casi exclusivamente dedicadas a talleres y salas de costura. Racimos de muchachas catalanas se reunen allí para realizar voluntariamente su trabajo. Y hay que tener en cuenta que muchas de ellas llevan ya, al llegar al local social, ocho o nueve horas de trabajo. Pero todas realizan gozosamente esta labor de hacer ropas para los combatientes o para los refugiados.

La actividad de esta magnífica institución catalana de la guerra es muy amplia. Cuenta con equipos completos de donantes de sangre. Abrió una inscripción para ello, y fueron muchas las mujeres que se presentaron. Sesenta afiliadas han dado hasta ahora 15.000 gramos de sangre.

La Asociación se sostiene por sus medios propios. Cada afiliada paga su cuota mensual de cincuenta céntimos y aporta su trabajo. Las mujeres asociadas son, hasta hoy, 47.000, cifra que nunca alcanzó ninguna Asociación femenina.

Ropas, libros, conciertos...

Sería interminable una relación de las ropas y los donativos enviados a los combatientes y los refugiados por «La Dona a la Reraguarda». Un sólo ejemplo: durante la «Semana del Niño», celebrada hace unos meses en Barcelona, envió al Alto Mando de las tropas del Este una caravana de *autos* y camiones cargados de juguetes, ropas y calzado, para ser distribuídos entre los chiquillos de los pueblos cercanos al frente.

Pero no todo han sido atenciones de orden material. Los factores de tipo espiritual preocupan también a las mujeres de Cataluña que vienen realizando esta labor. Así, la Delegación de Cultura de la Asociación ha remitido 15.000 volúmenes a las líneas de combate, y tiene en preparación otro envío de 6.000.

Ha organizado conciertos en los hospitales de sangre. Y de acuerdo con la Consejería de Sanidad, pequeños equipos de mujeres visitan en los hospitales a los heridos y convalecientes que tienen lejos a su familia.

Mirando hacia el mañana

Siente, además, «La Dona a la Reraguarda» la preocupación de las mujeres que a causa de la guerra han visto reducirse o desaparecer su trabajo, y de las que vivían antes sin trabajar y ahora han de hacerlo porque los nuevos modos sociales borran esta suerte de privilegios. Para resolver estos dos problemas, gestiona de los Sindicatos y las Instituciones la colocación de estas mujeres sin trabajo, y aspira a crear talleres colectivos en los que pueda ganarse un jornal discreto.

La postguerra exigirá a la mujer una misión de gran intensidad. Para facilitar esa misión, «La Dona a la Reraguarda» prepara cultural y cívicamente a la mujer por medio de cursillos, conferencias, lecturas, conversaciones... En esa labor, iniciada ya, colaboran médicos, maestros, políticos y técnicos.

Como se ve, sobre la vida de esta ejemplar institución femenina no actúa solamente el apremio de la hora, sino que se proyecta la inquietud del porvenir. «La Dona a la Reraguarda» sabe que, con ser interesante y eficaz su trabajo de hoy, puede serlo aún más su tarea de mañana.

Joaquín MIRO

Error nutritivo

ESTABA todo mi batallón en las trincheras, en un frente cercano a Madrid, y muy próximo a las líneas enemigas.

Empezaba a amanecer, y de pronto el sargento de mi compañía empezó a avisar a grandes voces:

—¡Camaradas! ¡La aviación! ¡La aviación!

Tomamos todos nuestras precauciones. Y, en efecto, al poco vimos aproximarse a *las viudas*, como llamábamos a los pajarracos negros de los facciosos.

—¡La aviación! ¡La aviación!—no cesaba de avisar el sargento.

Yo me tumbé boca arriba; me puse un palillo entre los dientes, y vi, en efecto, volar sobre nosotros un *pajarraco*. De pronto veo que de él se desprende un bulto muy grande, y advertí a mis compañeros:

—Ahí viene una lo menos de cien kilos.

Y me puse cara a tierra, aguardando el estallido.

Sentimos un gran golpe cerca de nuestra trinchera; pero no la explosión que esperábamos.

Cuando los aparatos se marcharon salimos a recoger «la bomba», ¡y cuál no sería nuestra sorpresa al ver que el *terrible artefacto* era un gran saco repleto de estupendo bacalao! Ni que decir tiene que nos dimos un lote que todo el agua del campamento nos parecía poca.

—Por nosotros—decíamos—, que se equivoquen de este modo siquiera tres veces al día.

Y hasta hacíamos apuestas sobre el contenido del próximo saco: si sería de carne o de jamón o de polvorones...

Pero pasó un día, y otro, y cinco más; y, a pesar de nuestro deseo y de que estábamos pendientes de lo «que nos cayera del Cielo», los aparatos no venían. Nos perdíamos en conjeturas. ¿Habrían renunciado los fascistas a su sistema de alimentación aérea, o se habrían dado cuenta del nutritivo error cometido?

El más intrigado era nuestro sargento. No hacía más que otear el Cielo y preguntarnos:

—Pero, ¿por qué no vendrán los *pajarracos?*

Y un compañero zumbón le respondió rápido:

—Pues es muy sencillo. No han vuelto ¡porque tú los asustaste con tus voces!—ALONSO MACÍAS.»

¿Qué has visto, soldado del pueblo? ¿Qué suceso de la guerra que haces te ha impresionado más? Cuéntanoslo para nuestro público. No se te piden sutilezas de expresión ni primores literarios. Cuéntanoslo como tú sepas, como tú hablas, como tú escribes a tu madre, a tu novia o a tu hermano, que de nuestra cuenta corre el disimular cualquier posible incorrección retórica. Nada de literatura, a ser posible, y, desde luego, nada de política de partido. Sencillamente. Y brevemente también. Que el papel, como a todos, no nos sobra, y no podemos dedicar a nada mucho espacio. Advertencia importante: nos interesa la anécdota, el hecho y no el sitio, que no debe darse a la publicidad, para evitar posibles imprudencias. Semanalmente, MUNDO GRAFICO dedicará una página a recoger los motivos destacados de esos relatos de los combatientes.

Alegría bajo la metralla

«Después de unas horas de viaje en tren, arrullados por monótono traqueteo, se paró el convoy en medio del campo, y saltamos de los vagones. Es como una caricia el aire mañanero, fresco y puro, y gozamos sintiendo bajo nuestros pies ceder las hierbas cuajadas de rocío sobre la tierra roja de la campiña cordobesa.

Nos metemos por un espeso bosque de encina, camino de la línea de fuego. Vamos a relevar a otros compañeros a quienes se concede unos días de permiso. Aligeramos la marcha, porque todos sabemos cómo se esperan esos días de descanso que se pueden pasar en compañía de los seres queridos.

Son las cinco de la mañana; el sol empieza a poner franjas de oro en las crestas de los montes. El enemigo parece haberse dado cuenta del relevo, e intenta atemorizarnos a fuerza de derramar pólvora. Sin embargo, el relevo se realiza sin novedad, y ocupamos cada uno nuestro puesto. Tras la fusilería empiezan a estallar los morterazos enemigos, y muy pronto aparece la aviación.

Han sonado ya las primeras explosiones. En una tregua del bombardeo me parece escuchar una alegre música. Me parece un error de mis sentidos. Pero como la cadencia no deja de oírse, avanzo con precauciones, buscando su origen. Y, en efecto, entre el humo de los morteros, y mientras rayan el aire los silbidos de las balas, veo, debajo de una copuda encina, a un grupo de compañeros. Uno empuña la guitarra, otro canta, y los demás les llevan el son con rítmicas palmadas. No importa que la metralla zumbe. Toda la furia asesina de los aparatos enemigos no puede nada contra esta serenidad, contra esta juvenil alegría de nuestros verdaderos soldados del pueblo. El pueblo, capaz de cantar y reír bajo la metralla, es invencible.—MIGUEL CERVERÓ, *de la 115 Brigada Mixta.*»

El primer desquite

«Fué en el frente de Guadalajara, una tarde de últimos de Marzo.

Desde que empezó la guerra había yo tomado parte en bastantes acciones. Eran aquellos tiempos en que las Milicias, faltas de armamento, acosadas por un enemigo que derrochaba material, apenas teníamos otra cosa que oponer que nuestros pechos. Yo, como todos los luchadores del pueblo, había sufrido muchas veces la desesperación, la rabia de ver que no podríamos oponer a los tanques, los aviones, la Artillería de los invasores, otros elementos que nivelasen las fuerzas.

Pero aquella tarde.... Eran aproximadamente las tres y media, y nuestros jefes nos habían mandado desplegar en guerrilla. Yo me encontraba detrás de una mata de chaparros esperando la orden de avance. En este instante empezaron a sonar motores de tanques a nuestras espaldas, mientras que por entre las nubes aparecían más de treinta aparatos.

—¡Son los nuestros! ¡Son los nuestros!—se oyó gritar en toda la línea.

Yo, hasta entonces, no había visto más tanques que los del enemigo.

Al comprobar que aquellas poderosas máquinas nos pertenecían, que aquellos aparatos estaban protegiéndonos, no sé qué pasó por mí. Olvidé todos los sufrimientos, toda la rabia pasada cuando los bombardeos de la criminal aviación enemiga sobre pueblos indefensos.

No me avergüenza confesar que mi emoción fué tan grande que sentí correr las lágrimas por mis mejillas. Cuando llegó la orden de avance, todos nos lanzamos, frenéticos, a cumplirla. Eran las cuatro aproximadamente, y a los pocos minutos los invasores empezaban a huir, abandonando sus trincheras y cuanto pudiera estorbarles la fuga.

Aquellos fueron los momentos de mayor emoción para mí. Esa tarde me desquité, por primera vez, de todo lo pasado. Porque aquella tarde tomamos Brihuega, reconquistándola para la República.—JACINTO SÁNCHEZ. *(Sector del Centro.)*

Imágenes de la lucha

Primera línea. Los combatientes vigilan atentamente los menores movimientos en las filas enemigas

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15 **CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS**

TAQUIGRAFIA, por Martín Estala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Sexta edición, 6,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas». Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demas enfermedades originadas por la **Arterioesclerosis** e **Hipertensión**

Se curan de un modo perfecto y radical y **se evitan** por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades, *dolores de cabeza, rampa o calambres, zumbidos de oidos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, perdida de la memoria, irritabilidad de caracter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad*, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias medicas de varios paises, *suprime el peligro de ser victima de una muerte repentina*; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoria hasta el total restablecimiento y lograndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. **Gayoso**, Arenal, 2. Barcelona, **Segalá**, Rbla Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y America

Espectáculos

CAPITOL

2.ª SEMANA La emocionante producción de intriga y misterio

DOS ESPIAS

o los candelabros del Emperador

con SYBILLE SCHAMITZ y CARL LUDWIG

SALAMANCA

2.ª semana

UNA NOCHE EN LA OPERA

Por los hermanos MARX

Un millón de carcajadas por segundo

GRAN EXITO

MADRID-PARIS

2.ª SEMANA de la espectacular opereta

Esto es música

con Jack Hylton y sus "boys"

AVENIDA

2.ª semana de la gran película española

La Reina Mora

La gran obra musical del maestro SERRANO llevada a la pantalla

RIALTO

15.ª SEMANA de extraordinario éxito de

ANGELILLO en

Centinela, alerta

Ana M.ª Custodio y Luis Heredia

con FIN DE FIESTA de Mary-Tere

PALACIO de la MUSICA

2.ª semana de la genial creación de Warner Baxter con Ketti Gallian

AMOR de GAUCHO

con el famoso tango de la "Cobra"

¡Dinamismo! ¡Emoción! ¡Canciones! ¡Frivolidad!

MADRID El Sindicato de Profesionales de las Bellas Artes, trinchera antifascista

Un magnífico dibujo de Bardasano en el álbum editado por el Sindicato de Bellas Artes

Aun cuando el Sindicato de Profesionales de las Bellas Artes lleva poco tiempo de existencia, tiene ya en su haber una larga serie de fecundas realizaciones. A él se debe principalmente el grito plural y colorista de las esquinas de Madrid en los momentos de más alta emoción de nuestra lucha. Un equipo de nombres famosos, traspasados de amor a la causa del pueblo, logró plasmar, en una larga serie de carteles que han de constituir en el futuro el mejor Museo de carteles y epigrafías de guerra, el afán de lucha de las masas españolas frente al fascismo europeo. Pero con ser esta labor más que suficiente para la ejecutoria de trabajo febril de un Sindicato, no se ha circunscrito a eso sólo la actividad del de Profesionales de las Bellas Artes. Reciente está el éxito extraordinario de su álbum *Madrid*, que constituye hasta ahora el más alto exponente de arte antifascista. Del álbum *Madrid* se han vendido en la capital de Francia, en pocos días, más de veinte mil ejemplares. Y tanto de allí como de otras capitales europeas siguen llegando los pedidos en tal cantidad, que el Sindicato ha pensado en tirar otra edición aun más copiosa que la primera

Otro dibujo de la publicación ahora editada por los artistas del Sindicato de Bellas Artes ↓

Tiene el álbum-homenaje una serie de láminas admirables a pluma, a lápiz o a la acuarela de los más ilustres dibujantes, pintores y escultores de España. La sola enunciación de las firmas que en él han colaborado, junto a unas palabras, transidas de hondo y alto fervor, de Antonio Machado, da ya una idea de su importancia: José Gutiérrez Solana, Teodoro Miciano, Victorio Macho, Arturo Souto, Molina, Bardasano, Puyol, Spert, Julián Lozano, Servando del Pilar, Mateos, Eduardo Vicente y Climent.

—También se nos agotó hace ya tiempo—me dice un miembro de la Directiva—nuestra primera serie de *Recuerdos de España*, formada por diez dibujos, en forma de crisma, y otros tantos pensamientos autógrafos de nuestros mejores literatos. En esa serie han colaborado, con los dibujantes Molina, Quintanilla, Juana Francisca, Cañavate, Parrilla, Girón, Ortell, Miciano, Servando del Pilar y Lozano, los escritores Díez Canedo, Zamacois, Antonio Machado, *Corpus Barga*, Alberti, Antonio Porras, José Más, León Felipe, Benavente y Zozaya. Todas nuestras Secciones están animadas de un fuerte deseo de contribuir a la glorificación de nuestros combatientes y a los trabajos necesarios para poner ante los ojos del mundo la verdad de nuestra lucha.

Los directivos del Sindicato cuentan al periodista la labor realizada bajo la guerra

—¿Consta de muchas Secciones el Sindicato?

—De tantas como son las Bellas Artes, más otra de Artes decorativas, en la que se comprenden, además de este aspecto propiamente dicho, a la fotografía. En nuestro Sindicato está agrupado lo mejor del Arte español. Y siendo así nuestra labor, por el interés que ponemos en ella y por la calidad artística de nuestros compañeros, tiene que ser fecunda y eficaz.

—¿En qué otros trabajos ha intervenido hasta ahora el Sindicato?

—En la realización de la medalla para el homenaje a la Brigada Internacional, en la selección de obras para la Exposición Internacional de París y en otros muchos, aparte de la extraordinaria cantidad de carteles realizados aquí.

—¿Cuáles son vuestros proyectos?

—Ahora acabamos de celebrar un Concurso de Dibujos, con estos temas: «Peligros del alcohol y de la prostitución», «¡Atención al espionaje!», «Unión del Frente Popular» y «Creación de una nueva España». Con los dibujos premiados y los seleccionados se hará una serie de álbumes, que serán repartidos profusamente, para que puedan alcanzar el objetivo popular para que han de ser creados.

—¿Más proyectos?

—Una Exposición de Bellas Artes—Pintura, Escultura, Grabado, etc.—en distintas ciudades españolas. Tenemos el afán de ponernos en contacto con las distintas agrupaciones políticas, para que éstas nos encarguen directamente sus trabajos de propaganda. También concurriremos a la Exposición que se ha de celebrar por iniciativa del Gobierno. Estamos preparando nuevos ejemplares del álbum-homenaje *Madrid*, con portada de cuero y metal repujado, para lo que se convocará un nuevo Concurso entre repujadores. Estos ejemplares se destinarán a las personalidades más destacadas del Extranjero que nos han testimoniado su cordialidad a lo largo de estos catorce meses de lucha. Por último, nuestra Sección de Literatura tiene ya en el telar una serie de biografías de las figuras más altas del antifascismo español, y las de Pintura, Escultura y Grabado, la edición de un nuevo álbum en homenaje a los gloriosos defensores de Asturias. Esto en el terreno de las realizaciones inmediatas. Para más tarde hemos de hacer también una serie de frisos simbólicos para decorar los edificios escolares. Y, además, cuantas iniciativas vayan surgiendo y tengan caracteres de eficacia en la propaganda de nuestra razón.

—El Sindicato—me dice el directivo que me ha facilitado los datos anteriores—es una trinchera en la que luchan contra el fascismo los mejores artistas y escritores de España, con su herramienta de trabajo.

Antonio OTERO SECO

Unas cuantas estampas de esta excelente publicación del Sindicato de Bellas Artes
(Fots. Videa)

Talleres de Prensa Gráfica, S. A., Hermosilla, 73, Madrid
(Printed in Spain)